

c. sánchez

un "frente" fascista

No nos puede llamar la atención, en estos momentos de profunda inquietud social y política, la resolución de un grupo de individuos que, fracasados en el periodismo, en la burocracia, en el profesorado y en la literatura, acuerdan fusionarse para actuar en política. No puede sorprendernos, por lo tanto, la aparición de la publicación fascista "frente" ni la curiosa amalgama que forman sus redactores y que incluyen, entre otros, al escritor impotente, al piñe almidonado y al ex-charlatán universitario.

Sin más armamento que su vaciedad mental y su rico caudal de apetitos insatisfechos, estos señores buscan en su nueva actividad un consuelo superficial y aparente a la amargura que les ha producido el fracaso. Por esto mismo, precisamente, son fascistas.

Algunos como Silva Espejo y Crúzgar Vial, de conocida filiación reaccionaria, mercedados del presupuesto nacional en la época de Ibáñez, desplazados más tarde, padecen de un delirio crónico de figuración. Otros, como Gómez Millas, Picon y González, miembros del partido socialista cuando el socialismo se encontraba en auge, miembros equivocados del movimiento fascista cuando el fascismo goza de la protección oficial, son simplemente una expresión tangible de la podredumbre que ha reinado y que reina en el interior del partido socialista.

¿Es posible que los trabajadores chilenos sigan teniendo confianza en un partido, algunos de cuyos altos dirigentes traicionaron su movimiento y se entregan a la reacción? ¿Seguirán los obreros engañados sirviendo como plataforma política para jefes reformistas que nadan entre dos aguas, sin definirse, y que aspiran a ser un partido de gobierno, entre los demás partidos políticos?

Creemos que esta experiencia abrirá los ojos de muchos obreros equivocados y de unos pocos intelectuales sinceros que militan en ese partido, cuya ideología es típicamente pequeño-burguesa, y les hará reconocer que su posición actual es falsa y que el único partido en el cual puede y debe actuar un revolucionario sincero es el Partido Comunista. Sin un programa inspirado en los principios fundamentales del marxismo-leninismo, sin una férrea disciplina y un control permanente y recíproco entre la base y la dirección, sin una vinculación estrecha a la lucha internacional de la clase obrera contra sus explotadores capitalistas; sin estos requisitos básicos no puede existir un partido verdaderamente revolucionario. Ninguno de ellos reñe el partido socialista chileno. Sólo puede ser, por lo tanto, una agrupación de elementos dirigentes que utilizan en su beneficio las esperanzas y la credulidad de los trabajadores.

Estos residuos provenientes del socialismo criollo y de "El Imparcial" son los que han dado origen al periódico "Frente". Con

esa simpatía que sienten entre sí las partes iguales y que las empuja a cristalizar en un todo homogéneo, simpatía que en el campo social produce el acercamiento sustantivo de los pillos, de los homosexuales y de los fascistas, se ha constituido el grupo de "Frente".

¿Qué pretende esta fauna de tan variados matices? ¿Salvar el país, como ellos dicen, o salvarse a sí mismos?

Políticamente, "Frente" es un órgano fascista. Las ideas — si así pueden llamarse — que aparecen repetidas con desesperante monotonía en sus páginas, no son por cierto originales ni provienen de la "realidad chilena e indoamericana", sino que son una repetición vulgar y pobrísima los tópicos ya tanto divulgados en su propaganda por los fascismos italiano y alemán. Pero "Frente" no quiere llamarse a sí mismo fascista y elude una declaración sistemática sobre este punto. La timidez leporina y la viscosidad mental de los señores González, Picon, Silva y Cia., son probablemente una de las causas que les impide definirse en una forma clara y precisa.

Pero además no es posible dejar de ver que en ello juega un papel importante una consideración de oportunismo político. En Chile, la reacción feudal-burguesa se ha adueñado del gobierno y ha montado en buen pie su maquinaria administrativa y política. Las fracciones burguesas desplazadas (ex-bañistas, ex-davillistas, dirigentes grovistas, aventureros de todo orden, etc.) no tienen otra esperanza inmediata que el derrumbe del gobierno actual por medio de un cuartelazo, al cual es necesario crearle una atmósfera popular. Tal es el fin de la demagogia fascista en Chile, de su intento, vano hasta ahora, de atraerse a la clase obrera detrás de vagas promesas de justicia social, de redistribución de las riquezas, etc. El juego reciente de Ortúzar y Silva en "El Debate" demuestra nuestra afirmación.

Es necesario considerar desde este ángulo la tarea que realizan "Frente" y otras publicaciones fascistas. Preparan el material ideológico del próximo cuartelazo.

Y este es un peligro serio que amenaza a la clase trabajadora racional, pero es susceptible de ser contrarrestado por el trabajo de los militantes revolucionarios. Es necesario preparar con tenacidad y organización la lucha anti-fascista, trayéndola del terreno abstracto y verbal en que hasta ahora se ha desenvuelto al terreno de la aplicación práctica. Esta tarea requiere una preocupación seria de nuestra parte.

Reconocemos a "Frente" una cualidad. La de ser una hoja de difícil lectura.

Y esto no sólo por la pedantería de que hacen gala en su estilo sus redactores, no sólo por la repetición monótona de los temas, sino sobre todo por su ab-

en este número

al margen de las elecciones

sobre unidad obrera

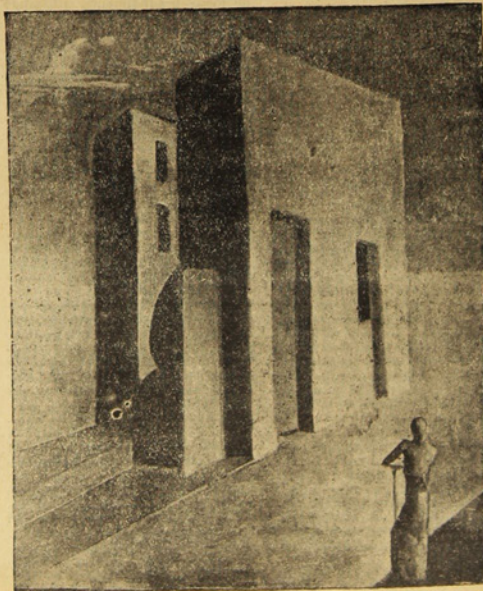
la comuna de parís

habla José Stalin

nuestro concurso

la guerra en el chaco

precio: 40 centavos



planos

laura rodig

(Sigue a la vuelta)

La base del partido socialista ha expulsado de este organismo a don Eugenio González Rojas y otros caudillos "frentistas", sedicentes socialistas, y anuncia la expulsión de otros jefes y "teóricos" que hacen más trabajo en favor del fascismo que en pro de la emancipación de los trabajadores.

Si los socialistas siguieran adelante en la depuración de su partido, como la táctica revolucionaria lo determina, deberían expulsar a todos sus jefes oportunistas y parlamentarios patriotas, con lo cual don Marmaduke Grove, para bien de la clase proletaria, perdería su bullada candidatura a senador. Y entonces los obreros engañados de ese partido podrían reconocer filas en un organismo verdaderamente revolucionario.

LA IZQUIERDA DE CHILE

Un grupo de reconocidos malabaristas de la politiquería burguesa, que sueñan con mandar desde la Moneda, como Pedro León Ugalde, don Ricardo Latcham (Jr.), José Rossetti y otros, han dado a luz una nueva y abigarrada entidad política: la "Izquierda de Chile."

(De la vuelta)

solista y total carencia de ideas. A pesar de los esfuerzos que hacen sus anémicos redactores por parecer "nuevos", en el fondo es una simple reedición con otro nombre de la charlatanería hueca de la generación del año 20.

Los fascistas de "Frente" son incapaces de ordenar ideas, de razonar lógicamente sobre un tema de política o de economía, de exponer su programa en un conjunto coherente. Apelan, como sus cófrades alemanes, a los recursos de carácter sentimental que pueden conmovir a los pequeños burgueses y colocan — como es bien explicable — el instinto por encima de la razón. Es lo mismo que le sucedía al zorro de la fábula, que encontraba verdades las uvas... porque no podía alcanzarlas.

Pero el cinismo de estos individuos no tiene límites. Y todos ellos, sobre todo González Rojas, el más sobresaliente de los incapaces y que como tal descolaba en el ministerio de Grove, se han dedicado a atacar el marxismo con una fobia muy significativa.

Lo más original del ataque es la falta absoluta de razones con que se le hace. No hay allí ningún argumento serio en contra del marxismo. Muchos de los ataques parecen vegetar en la más triste ignorancia de las ideas de Marx. ¿Por qué entonces la virulencia del ataque?

Sin duda, porque el carácter auténticamente revolucionario del marxismo, la ruptura que precorren de los marcos tradicionales nuestra sociedad, suscita una intensa crisis de temor entre los intelectuales que viven apegados a sus prejuicios y al presupuesto fiscal.

Se dice con insistencia que el marxismo es materialista, que no reconoce los valores espirituales, que niega el papel de la voluntad en las luchas sociales. Pero Marx, el genial creador de la sociología científica, ignorada y

Como estos señores son tan desorientados, resulta que no se puede saber si la "Izquierda de Chile" está al Norte, al Sur, al Este o al Oeste de la República. Esto nos hace pensar que, de seguro, sus organizadores han confundido la "izquierda" con la "derecha". Pero, de todas maneras, su brújula marca como Norte el "histórico palacio de los presidentes de Chile", y la palabrería hueca con que pretenden "fundamentar" sus aventuras y arremetidas hacia las altas posiciones no significa nada más que el intento de preparación de "una base popular" para un próximo cuartelazo.

CANDIDATURAS

El bloque derechista y más reaccionario de la burguesía (la confabulación liberal-conservadora), ha sacado como exponente para la próxima lucha electoral a uno de los "veteranos" más fogueados en el arte del cohecho, de la intervención oficial y de los "tutis", a don Absalón Valencia, liberal, que, seguramente, los conservadores tenían en conserva.

combatida por la clase dirigente, decía ya que "la historia la hacen los hombres". Si, la hacen los hombres pero no en una dirección caprichosa de su voluntad, sino en una dirección condicionada y sujeta a las características económicas y sociales del medio en que actúan. Y esta es al mismo tiempo la condenación de la tendencia reformista social-demócrata, que cree en la posibilidad de pasar gradualmente, utilizando los organismos del Estado democrático, del capitalismo al socialismo. La tendencia histórica del movimiento tiene indudablemente ese sentido, pero no se llegará al socialismo sino por la acción revolucionaria de las masas que avranque violentamente a la burguesía el poder que hasta ahora detenta. En la URSS, se expone a la consideración pública a aquellos individuos que trabajan en forma sobresaliente (brigadas de choque, técnicos, elementos de la dirección del partido). Y esto, porque todo comunista comprende la importancia de las individualidades cuando éstas contribuyen al desarrollo del trabajo social, al mismo tiempo que afirma que estas individualidades sólo pueden expandirse con integridad bajo la dictadura del proletariado. Un revolucionario consecuente (comunista) tiene el deber de actuar en el sentido en que empujan a la sociedad sus fuerzas más vitales.

Invitamos a los fascistas equivocados de "Frente" a exponer en su periódico las críticas que hacen a la teoría marxista, analizando puntos concretos y precisos, sin extravasarse en las divagaciones vacías a que son tan aficionados. Pero tenemos el serio temor de que no sean capaces de hacerlo.

Ponemos en guardia a los trabajadores contra esta nueva publicación que el fascismo ha lanzado en Chile. No debe haber vacilación en el ataque que se impone llevar a cabo contra estos elementos, cuya propaganda penetrará poco en el campo proletario, pero puede alcanzar algu-

matraca

"Valenciaaaa, quien te ha visto no te olvida y por ti no votará."

Los partidos (bien partidos) que más han gritado contra los hombres que han participado en los gobiernos de facto: radical, social-republicano y demócrata (el centro izquierdizante de la burguesía), han elegido como bandera de combate para las elecciones por Santiago a un militante "de peso" del partido que se ha caracterizado por estar siempre de acuerdo y colaborar con todos los gobiernos: const tucionales (militares y civiles) y de facto (militares y civiles también) a un hombre que precisamente ha formado parte de los gobiernos más de facto y reaccionarios (el de Dávila, por ejemplo) al Dr. Pedro Fajardo.

Hasta hace poco los demócratas decían que Fajardo "no tenía pito que tocar" en su partido y ahora resulta que: "Si Fajardo toca el pito, tu-tuu...."

El partido socialista, es decir, los grovistas, claro que han proclamado a Grove candidato a senador.

LA EDUCACION Y EL ORDEN SOCIAL

por Bertrand Russell

Hace poco ha visto la luz pública, en edición chilena, una de las obras más acabadas sobre el problema educacional que se ha escrito en los últimos tiempos. Se trata de "La Educación y el Orden Social", de Bertrand Russell. Hacemos un breve comentario de este libro, no para repetir un análisis o un planteamiento clasista de la enseñanza, sino para señalar un hecho que no debe dejarse pasar inadvertido. Bertrand Russell, indiscutiblemente, uno de los más grandes valores intelectuales de la época, que no es marxista, formula la tesis que ya hemos sostenido desde estas mismas columnas, sobre la Educación como instrumento de clase y la solución de sus fallas en el socialismo.

Junto con estudiar una diversidad de problemas, sobre los cuales ya mucho se ha escrito, reconoce que la escuela

nos éxitos entre los pequeños burgueses.

"Frente" es una de las tantas excrecencias que surgen del cuerpo del capitalismo en putrefacción, del capitalismo que viendo la ineficacia de la comedia democrática, trata de mantener la opresión de la clase obrera por los métodos del terror.

La demagogía, el cinismo y la inepticia son los ingredientes que forman la materia prima de los fascistas de "Frente".

Compre
LA DOCTRINA MARXISTA
de Max Beer
Precio \$ 4.—
Enviando pedido a "Principios" se tendrá 20% de descuento.

Para hacer su propaganda han sacado un affiche que, al no habersele puesto nombre, se podría haber creído que el candidato estaba en la Casa de Orates, en vez de la Cárcel.

Votarán por Grove, además de muchos obreros engañados, todos sus compañeros del "laboratorio de cuartelazos", los ibañistas, los davilistas y todos aquellos que hablan de reparar "las injusticias sociales", porque:

"Allá en la Penitenciaría, Grovillo llora su pena, cumpliendo "injusta condena", aunque cayó en buena lid" (peleando "por la causa del pueblo" en unión con Ibáñez y manifiestando públicamente profundo respeto" por la Milicia Republicana).

JERONIMO PASCANA.

N. Bujarin
"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"

la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar. Pídalo a la Administración.

es una institución del Estado, al servicio de la clase dominante y que todo sistema educacional es un producto y un reflejo del orden económico-social en que está implantado. Con Marx y Lenin, niega la "autonomía" y el "apoliticismo" de la Escuela. Con aspiraciones internacionalistas, afirma que "la cohesión nacional dentro del Estado, es lo único que la Educación del Estado intenta ejecutar por ahora". Al analizar los sistemas de enseñanza en el mundo capitalista, dice: "La educación en el mundo moderno tiende a ser una fuerza reaccionaria". Donde quiera que exista una injusticia, es posible invocar en su ayuda el ideal de la legalidad y constitucionalidad: Excepto en Rusia, los educadores de todos los países tienden a ser tímidos en lo que respecta a la Constitución, y por el dinero que perciben o por su vanidad, se adhieren a los ricos".

Y al referirse a la educación en la Unión Soviética, declara: "La educación en los países capitalistas sufre, como hemos visto, la dominación del rico, y la educación en Rusia sufre, a la inversa, la dominación del proletariado". "Hay varios sentidos en los que la educación bajo el comunismo ya es preferible a cualquiera de las que sea posible implantar en los países capitalistas". "Si el comunismo conquista el mundo, como puede hacerlo, resolverá

(Pasa a la pág. 8)

PRINCIPIOS

al margen de las elecciones

La burguesía chilena y el latifundismo legista se encuentran ahora empeñados en la tarea de la transición hacia el fascismo. Desde el advenimiento del actual gobierno se trabaja activamente en este sentido; el país ha vivido, salvo cortas interrupciones, bajo el imperio de las facultades extraordinarias. Al amparo de éstas se ha practicado una abierta política antiproletaria y antinacional, se ha consolidado el control anglo-yankee del salitre, las persecuciones contra las organizaciones obreras y los militantes revolucionarios han seguido su curso habitual; la política de impuestos al consumo ha hecho aún más desesperada la situación de los trabajadores (la política inflacionista de Montero y Dávila unida a los impuestos del gobierno actual, han reducido en más de un sesenta por ciento el valor adquisitivo de los salarios). Es cierto que la cesantía se ha reabsorbido en parte, pero esta no es más que la consecuencia de la distribución de una misma masa de salarios entre un mayor número de trabajadores y el entonamiento económico que se nota en el país que, como se sabe, es completamente independiente de la voluntad de los gobernantes; es la expresión, aquí como en otras partes, de una atenuación de la crisis. En resumen, la situación de los trabajadores ocupados sigue tanto o más desesperada que antes. Y es natural, pues todas las iniciativas económicas que toman los gobiernos burgueses se reducen a saldar la crisis a costa de la miseria de las masas explotadas. Los capitalistas nunca dejarán de creer que la salud del mundo no sea obra de su propia explotación.

Pero la burguesía chilena teme y seguirá temiendo, mientras dure su régimen de clase, la insurrección del proletariado y campesinado. Y su inquietud con respecto a los cuartelazos no se refiere al hecho mismo del cuartelazo, sino a la posibilidad de que a favor de la conmoción creada por uno de éstos, el proletariado, los campesinos, los soldados, los marineros y las clases oprimidas busquen una salida revolucionaria autónoma y den al traste con la dirección de sus jefes mercenarios o demagogos y con la dominación de la propia burguesía.

Tal ha sido y es en esencia el motivo fundamental de la creación y existencia de una "milicia republicana". No se teme el cuartelazo, sino la posibilidad de que éste se transforme en una verdadera revolución.

Frente a la burguesía civilista se alza el ibanismo. Pero es un ibanismo que ha cambiado de piel. Ha asimilado la experiencia fascista de otros países y ahora quiere un cuartelazo con "base popular." Las diferentes organizaciones fascistas existentes se caracterizan todas por el hecho de ser comandadas por ex funcionarios de las dictaduras de Ibáñez y de Dávila. Es el fascismo de los burocratas y está ansioso de hacer sentir los efectos de su política de terror ant-oroero. Los imperialistas extranjeros no son ajenos a las actividades de estos grupos fascistas y es más que seguro que su dinero anima y estimula su existencia.

El ibanismo parece haber encontrado la base popular que necesita en el partido socialista del coronel Grove. El socialismo chileno en su breve existencia ha demostrado demasiado rápidamente su gran oportunismo. Aliándose al ibanismo se revela como cómplice del fascismo "integral" que importa el cuartelazo en gestación. Sin pronunciarnos sobre si es o no verdad el motivo del proceso a Grove y amigos, no nos cabe ninguna duda de que existe una entente entre el ibanismo y los jefes grovistas. Basta recordar la acogida que ha hecho el diario socialista a la correspondencia del ex tirano Ibáñez y los grupos de acción común entre intelectuales "socialistas" y fascistas ibañistas. Que la ideología de Grove, ideología sentimental de pequeñoburgués, se aproxima a la fascista lo comprueban sus declaraciones en el sentido de implantar en Chile ciertas reformas de carácter fascista, como campos de trabajo gratuito y obligatorio, etc., etc. Grove es el elemento ideológico más peligroso para la clase trabajadora; desentenderse de Grove significa desentenderse del espejismo "socialista" que lleva en línea recta al fascismo.

La otra sucursal reformista en el campo obrero, la de Hidalgo, no se desmiente en los últimos arreglos electorales, participa en todas las combinaciones que urde la burguesía para sacar uno u otro candidato. En las últimas elecciones presidenciales creyó de su deber apoyar la candidatura de Grove en vista de que ésta llevaba en germen la posibilidad de una revolución "democrático-burguesa", sobre la cual especulaban los teóricos del movimiento para llevar a cabo la revolución proletaria. Ahora los jefes hidalguistas prefieren la línea independiente, temen seguramente que la caída de Grove en el fascismo

los arrastre a ellos y les haga perder su clientela en el seno de la clase obrera. Estas continuas volteretas del hidalguismo son la mejor demostración de su papel típicamente reformista.

La lucha electoral está ahora empeñada entre izquierdas y derechas, pero izquierdas y derechas dentro del capitalismo o alrededor del capitalismo. Sólo el Partido Comunista de la Tercera Internacional lucha incansable por una línea política independiente. Sólo él lucha con sinceridad y tesón por las grandes consignas revolucionarias y son precisamente sus militantes los que sufren siempre los mayores rigores de las dictaduras.

Las expresiones de derecha e izquierda no tienen ya sentido para los trabajadores y partidarios de la emancipación de los trabajadores. O se está con el capitalismo criollo sometido al imperialismo, o se está en su contra. Por o contra el proletariado. Por o contra el fascismo. Por o contra la política de mayor explotación del actual gobierno.

Nosotros creemos que si la burguesía gobernante concede una breve tregua política a los trabajadores, éstos deben aprovecharla manifestando su voluntad de seguir una línea política anticapitalista, contra el hambre y la explotación y demostrando no estar dispuestos a seguir los turbios manejos de jefes aventureros al servicio del fascismo. La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los propios trabajadores, así como la emancipación de la burguesía fué obra de la propia burguesía. Descanocer esta simple verdad ha llevado repetidamente a muchos explotados a las más rudas desilusiones.

Pero todo esto no es suficiente. El proletariado debe, además, afirmar su decisión, manifestando su solidaridad hacia sus hermanos de clase de todo el mundo y en especial hacia sus camaradas de la U.R.S.S., que, aislados, frente a un mundo capitalista hostil y deseoso de agredirlos, edifican día a día el socialismo victorioso, construyen una sociedad y una cultura nuevas.

El gobierno convoca a nuevas elecciones. Pero para dar una apariencia de legalidad a estas elecciones, ha debido prometer una breve interrupción de las facultades extraordinarias. Aun no hemos llegado a la etapa en que las corporaciones fascistas someten los nombres de los candidatos, meticulosamente seleccionados, al sí o no de los electores. Pero poco falta para esto, a menos que los explotados: los obreros, los campesinos y los sectores afines de la clase media respondan con un frente único antifascista. Más que nunca, esta unidad es necesaria e indispensable. Basta observar objetivamente lo que pasa para convencerse. En todas partes el Estado capitalis-

EL DESARROLLO DE LA PRENSA EN RUSIA

En la U.R.S.S. la prensa no es solamente la propagandista y organizadora de las victorias socialistas en la construcción de una nueva economía y cultura, sino que es también una potencia de límites asombrosos.

Los progresos culturales de un pueblo se miden por el volumen de su prensa y de sus publicaciones.

Antes de la guerra, en 1913, Rusia tenía 859 diarios, que editaban en conjunto 27 millones de ejemplares. A comienzos de 1933 en Rusia ya existían 6.500 diarios, con un tiraje diario de 36.000.000 de ejemplares.

Debemos tomar en consideración que solamente el 50 por ciento de la población de un país está en condiciones para leer, sin tomar en cuenta los estragos del analfabetismo, que limitan mucho más esta cifra en algunos países atrasados.

Pues bien, en Rusia sobre un total de 165.000.000 de habitantes, 80.000.000 en edad de leer, abren las numerosas páginas de 36.000.000 de diarios.

¿Cuáles son los diarios más importantes? PRAVDA, de Moscú, IZVESTIA, de Moscú, y PRAVDA, de Leningrado, con ediciones diarias de 3.000.000, 1,8 y 1,6 millones, respectivamente. Además, hay 41 diarios a través de toda Rusia, que tienen ediciones diarias superiores a 100.000 ejemplares.

LOS LIBROS

En 1931 Rusia publicó 53.578 obras, es decir más que Estados Unidos, Inglaterra y Alemania en conjunto, con un tiraje de 836.000.000 de ejemplares: 6 libros por habitante, 12 libros por individuo en edad de leer: una pequeña biblioteca cada año.

En media cada libro tiene una edición de 15.500 ejemplares. Es interesante apuntar que en estos 15 años se han editado en la U.R.S.S. un total de 376.000 obras, con 4 mil 115 millones de ejemplares. Para poder comprender el volumen de esta cifra astronómica, basta recordar que en todo el siglo XIX se han editado en la misma Rusia solamente 250.000 obras, con 2.500 millones de ejemplares.

Respecto a los libros técnicos o manuales, se han publicado durante el año 1931, 6.837 manuales con un tiraje

(Pasa a la pág. 6)

ta se fascitiza; desde las medidas regresivas reforzadas, se pasa a los plenos poderes, a las facultades extraordinarias, y, finalmente, a la más desvergonzada dominación de las oligarquías financieras: al fascismo.

MARX y la unidad de la clase obrera

(Glosa a un estudio de André Mari)

La gravedad del problema que significa la "Unidad de la clase obrera" estriba principalmente en las dos posiciones antinómicas más difíciles de resolver dentro de las actuales luchas del proletariado: la necesidad por una parte de un amplio frente de las masas trabajadoras como única vialidad contra la ofensiva brutal del capitalismo y la imprescindible condición política, teóricamente justificada, de no ligarse a "fracciones del proletariado" que, bajo una apariencia de acción revolucionaria, "colaboran pacíficamente con la burguesía", por otra.

¿Hasta dónde es posible precisar el valor y la importancia de cada una de estas dos posiciones? ¿Qué método adoptar para ello? ¿Qué consecuencias envolvería olvidar una u otra de tales premisas?

Es un problema básico que debe resolver la política obrera revolucionaria. Y la dialéctica del método marxista como las consecuencias exprimidas de los hechos deben estar listas para ayudarnos a sacar una conclusión objetiva, tal como se necesita.

Frente al advenimiento del fascismo en Alemania, las desastrosas consecuencias para el movimiento obrero internacional—no debieron transigir para una colaboración con la socialdemocracia, los "sectarios", "parciales" e "intolerantes" comunistas? ¿Qué habría sido peor, aquella colaboración o el fascismo?

He aquí problemas históricos que hay que resolver mirando cara a cara a los hechos. He aquí bases fundamentales de estudio para una posible política de unidad obrera, que no llegará a obtenerse seriamente mientras se lleve en el fondo de las conciencias esa como necesidad de culpar a otros, fivamente, de nuestro propio fracaso.

Hay que aclarar los problemas; las masas comprenden difícilmente, pero fluyen rápidamente hacia la verdad.

Durante la crisis más profunda del capitalismo, se ha desmentido una vez más, la teoría de la socialdemocracia de que sea posible esperar algún beneficio para las masas obreras de su pacífica colaboración con la burguesía. Que "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos", sea hoy día una frase illocable en boca de los obreros revolucionarios, se debe a la experiencia dolorosa, cotidiana, sufrida por ellos.

Pero el deseo de unidad sigue abarcando cada día a grandes masas obreras que antes tenían confianza en las tácticas de la socialdemocracia y que hoy empiezan a tenerlo en los obreros revolucionarios. Son ellos los que lanzan la voz de unión con los obreros revolucionarios para rechazar en común las ofensivas del capitalismo expresando con ello una "conciencia de clases" de incalculables alcances, pues va no es solamente la unidad ficticia — yuxtaposición en la lucha — sino un anhelo de fusión real en la línea política justa por abandono de las antiguas doctrinas que las medidas en la experiencia demostraron su fracaso. "La presión de las masas obreras que aspiran a la unidad, fuerza a fingirse apóstoles fervientes de la unidad, aún a los más notorios divisionistas, reformistas y saboteadores de las luchas de la clase obrera".

Este mismo anhelo de unidad revela ya un cambio profundo en las masas obreras y puede considerarse como un poderoso indicio de acrecentamiento de la ola revolucionaria. Como nunca, pues, es de importancia ventilar el viejo problema de la unidad de la clase obrera.

Sobre este punto se cargan la mano socialdemócratas y comunistas, culpándose mutuamente de divisionistas. ¿Quiénes tienen la razón? La historia de las luchas revolucionarias puede decirlo.

Marx subraya que "los comunistas no tienen intereses que no coincidan con los de todo el proletariado... Las tesis teóricas de los comunistas no se apoyan en ningún modo en ideas o principios descubiertos o establecidos por uno u otro renovador del mundo. Son solamente expresiones generales de las condiciones reales de la actual lucha de clases". (Manifesto comunista).

Hay, pues, en la base teórica del comunismo un principio de unidad, de aquí que no haya ningún interés, aún parcial, de la clase obrera, que sea extraño a los comunistas, y de aquí que éstos no sólo marchan y luchan junto a aquellas capas de la clase obrera que participan de sus ideas comunistas, sino que en todos los momentos se orientan conscientemente "en el sentido de clase para luchar contra la burguesía".

¿Pero quiere decir esto que la unidad debe conseguirse a cualquier precio y aún a costa de realizar o inhibir las propias luchas del proletariado en ciertos momentos álgidos determinados? Indudablemente no, pues esto sería confundir un "principio moral" de unidad que nada tiene que hacer aquí con la unidad "objetiva, latente, aunque no siempre consciente" que tiene sustantivamente el proletariado como clase frente a la burguesía.

Cuando la socialdemocracia descarga sus golpes contra el comunismo—como divisionista, sectario o intolerante—lo hace precisamente escudándose en la primera razón, antidialéctica, moralista e inconsistente; ocultando tras una acusación pueril, la ausencia de principios sobre qué fundar la unidad; ausencia de principios que, consciente o inconscientemente, significan una colaboración con la burguesía. Y esto cuando precisamente la unidad obrera sólo puede concebirse dialécticamente como "la unión de fines en la lucha de clases contra la burguesía".

Los comunistas, en cambio, viven la unidad y la proponen actuando, al no desconocer ninguno de los intereses parciales de la clase obrera, pero naturalmente no pueden combinarse con sus propios enemigos para luchar contra la burguesía.

El proletariado no está aislado de las otras clases de la sociedad capitalista y la burguesía dispone de numerosos y eficaces medios para influir directa o indirectamente sobre ciertas capas considerables del movimiento obrero. Es esta influencia ejercida por la burguesía y la pequeña burguesía y que tiene sus raíces en la naturaleza misma de la sociedad burguesa, lo que representa el mayor obstáculo para la unidad de la clase obrera en la lucha en favor de sus verdaderos intereses de clase. Por eso Marx y Engels realizaron toda su vida una lucha tenaz para la extracción de los agentes de la burguesía en las filas del movimiento obrero, para el aislamiento de las tendencias pequeño-burguesas en el seno del movimiento proletario, de las grandes masas de la clase obrera.

"En un país pequeño, burgués, como Alemania — escribieron en 1879 Marx y Engels a los dirigentes de la socialdemocracia alemana — estas ideas (burguesas y pequeño burguesas) tienen incontestablemente su razón de ser, pero solamente fuera de las filas del partido obrero socialdemócrata. Si esos señores forman un partido obrero socialdemócrata pequeño burgués, están en su pleno derecho. Nosotros podríamos, pues, colaborar con ellos discusión, formar bajo ciertas condiciones, bloques, etc. Pero en el partido obrero representan un elemento extraño. La escisión con ellos no es más que cuestión de tiempo".

Por otra parte, para Marx y Engels el problema de la unidad no debía plantearse bajo la forma de un "armisticio" o "fusión" orgánica obligada, entre los dirigentes, sino, como ya se dijo, en la forma de una lucha común contra el enemigo de clases reservándose toda la libertad de crítica apenas terminara la lucha o las condiciones de la misma fuesen violadas. A propósito de las experiencias de la II Internacional, Engels escribió, como ya se dijo, en la forma de una actividad práctica ha demostrado que se puede ir en conjunto con el movimiento general de la clase obrera en todos los puntos de su curso sin abandonar o esconder nuestros propios principios ni nuestra organización.

He aquí, pues, la base fundamental de una verdadera unidad de la clase obrera: los principios. Aquella pasión de fraternización con todos los que se declaran ser socialistas, aquella unidad a todo precio, aquella componenda política sin doctrina, pueden dar una apariencia de unidad y de fuerza a la lucha revolucionaria, pero esa unidad no puede durar, y bajo el izquierdismo pequeño burgués, debe estallar, tarde o temprano, la escisión más profunda en el seno de la lucha.

La más amplia unidad de la clase obrera para la lucha de clases y la escisión más resuelta con todos los elementos que representan la influencia burguesa y pequeño burguesa, ha sido considerada por Marx y Engels como una condición indispensable en un proceso dialéctico necesario.

En sus cartas a Bernstein, Engels escribió: "El viejo Hegel decía que un partido escisionado y que está en situación de soportar esta escisión, prueba por este hecho que la victoria le pertenece. El movimiento del proletariado atraviesa fatalmente varios grados de desarrollo; en cada grado hay cierta parte, que se detiene, que no sigue adelante y, por otra parte, "todo partido obrero de un gran país no puede desarrollarse más que en luchas interiores enredadas por las leyes del desarrollo dialéctico".

Solamente por esta concepción dialéctica de la unidad de la clase obrera, se puede comprender la concreta posición adoptada por Marx y Engels en la cuestión de la unidad y de la escisión del movimiento obrero en su época. Y solamente a través de este concepto marxista — absolutamente justo — se puede comprender la política leniniana del partido comunista ruso. Así se explica también que para toda clase de socialistas y oportunistas, apóstoles "a rebours", de la unidad sin principios, los comunistas sean "sectarios, intolerantes y divisionistas".

IMPORTANTE

A quien nos proporcione 6 suscripciones anuales o semestrales le otorgaremos una suscripción gratis por igual período.

TARIFA ACTUAL DE SUSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:

1 año \$ 9.00
6 meses 4.60
3 meses 2.40

Dirigirse a Florencio Fuenzalida, Casilla 1182 -Stgo.

Pero todo esto no es sólo una hermosa teoría planeada por los comunistas para su uso particular o justificada política está es corroborada por los hechos. ¿Para qué repetirlos todos? Basta recordar los de Alemania aún candentes. Durante la revolución de noviembre de 1918 la socialdemocracia logró vencer la ofensiva del proletariado contra la burguesía y a fin de conservar sus posiciones lanzó la teoría de colaboración de las clases. Encubierta con la táctica del "más menor" persiguió hasta los últimos momentos la destrucción del movimiento revolucionario, ahondando la escisión en la clase obrera. Sus Müllers persiguieron al partido comunista en 1919, sus Eberts le prohibieron en 1923, sus Severings prohibieron la unión del frente rojo mientras se mantenía la libertad de organización a los desacomodados nacional socialistas. Sus Zoergelbels ametrallaron la manifestación del 1.º de mayo en 1929; sus Leipert, sus Grossman, sus Husemann, sus Ulrich y Wissel sabotearon y malograrón las huelgas económicas políticas en Berlín y Mansfeld, y en otros muchos lugares; sus Eggerstedt y Schenckefelders ametrallaron a los obreros de Altona ya en el verano de 1932, abriendo directamente el camino para el golpe del 20 de julio organizado por Von Papen contra el propio gobierno social democrata prusiano y con esto abrieron las puertas de par en par al fascismo en enero de 1933.

¿Es preciso más? Hay infinitamente más, pero ¿a qué seguirlo repetido?

Toda la segunda Internacional llena la historia de tales traiciones. Por una parte el llamado ferriente nacia la unidad sin principios tan querida por los señores Vandervelde, Adler y Cia. Por otra parte la inanición más absoluta frente a los grandes problemas planteados en el comienzo de la guerra. Con razón profunda ha dicho Stalin: "La unidad de la Segunda Internacional durante los quince años que precedieron a la guerra no fue una unificación de las masas trabajadoras para la lucha contra la burguesía, sino la subordinación de los intereses del proletariado a los intereses de la pequeña burguesía en el marco de un solo partido".

Hoy nuevamente bajo la bota ensangrentada del fascismo hitleriano, el vigoroso empuje de los obreros socialistas busca el frente único con los comunistas y la socialdemocracia quiere aprovecharse de nuevo gritando en alto sus frases sobre la unidad. Propone "abandonar la vieja querrela" y "resablecer la unidad de los dos partidos obreros, pero al mismo tiempo rechazaba la proposición de los comunistas sobre la realización común de la huelga general contra el fascismo de los Hitlers y los Goeringes.

He aquí planteadas las premisas de este enorme y trágico problema de la unidad obrera. De la lentitud de su proceso se aprovecha la burguesía y su banda de colaboradores pseudo-revolucionarios.

Pero también de su dolorosa conciencia el proletariado extrae valiosas enseñanzas. La unidad obrera sólo existe en función de su lucha contra la burguesía.

¿Cómo debe trabajar el proletariado para obtenerla?

j. m. calvo

la comuna de parís

El día 28 de este mes tiene un gran significado para la clase obrera del mundo entero. Es el aniversario de la insurrección del proletariado parisiense contra el gobierno burgués de París y de la constitución del primer gobierno proletario en el mundo occidental. La Comuna nació de una guerra; la guerra franco-prusiana, que, como se sabe, terminó con la derrota del ejército francés y la caída de Napoleón III. Algunos antecedentes históricos son necesarios para aclarar el gran significado revolucionario de la Comuna.

El régimen de Napoleón III, conocido también como "El segundo imperio", duró desde 1852 hasta 1870. Fue una época de gran actividad capitalista. En que la industria y el comercio se desarrollaron rápidamente. Los trabajos de urbanismo y la construcción de ferrocarriles y telégrafos, sumados a las actividades anteriores, hicieron de Francia una gran potencia industrial capitalista. Esta expansión capitalista fue acompañada de grandes especulaciones bursátiles, muchas de ellas fomentadas por el propio Napoleón. El gobierno del segundo imperio se apoyaba especialmente en la gran burguesía bancaria, financiadora de todas estas grandes empresas y detentadora de gigantescos capitales. El desarrollo del capitalismo financiero monopolista acarreo la ruina de grandes sectores de artesanado y pequeña y mediana burguesía. En el plano político el gobierno de Napoleón se caracterizó por el más riguroso despotismo. Una pandilla de militares, banqueros y curas eran en realidad los soberanos del país. Hacia el año 1860 existía una gran oposición contra el régimen, que se expresaba por la gran difusión de las ideas republicanas y por la influencia cada vez mayor que conquistaba la oposición en las elecciones, a pesar de las coacciones y sobornos del gobierno. Una serie de guerras desgraciadas y la increíble corrupción burocrática hacían intolerable la influencia del régimen.

El movimiento obrero de la Francia de aquella época no guardaba proporción con la expansión del capital. Los obreros eran todavía relativamente pocos en relación a los campesinos, y de ellos sólo una pequeña fracción pertenecía a las grandes industrias y a los transportes. Políticamente el proletariado francés marchaba a remolque de la pequeña burguesía; aun no superaba la influencia de los jacobinos ni de los socialistas utopistas al estilo de Proudhon; los jacobinos predicaban la armonía de clases y la justicia univer-

sal mediante una reedición de la gran revolución, y los proudhonianos aspiraban a la conquista pacífica de la tierra mediante la amplia difusión del crédito y la abstención de la lucha política; su acción contra el capitalismo era completamente inocua y los obreros se escribaban de su dirección y suscribían los programas de lucha de la Primera Internacional, que se informaba en las enseñanzas de Marx. Los obreros franceses se empezaban a dar cuenta de que había que llevar revolucionariamente la lucha contra el capital y la burguesía y que la expropiación violenta de esta última era un paso indispensable en la emancipación del trabajo. Napoleón, que comprendió el papel cada vez más importante que jugaba la Primera Internacional en el movimiento obrero francés, por intermedio de su sección parisiense, se dedicó a perseguirla tenazmente y en 1878 destruyó casi completamente su organización. En resumen, en vísperas de la guerra franco-prusiana el proletariado francés no poseía un partido único propio, con un programa claro y una dirección segura. Por el contrario, las facciones blanquistas, proudhonianas y bakuninistas disputaban su dirección invocando ideas fundamentalmente diferentes respecto a los aspectos esenciales del movimiento. Por otra parte, ninguna de ellas era capaz de afrontar los problemas del momento y los que luego se iban a presentar.

LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.—LA CAÍDA DEL IMPERIO

Napoleón y su pandilla creyeron que una guerra victoriosamente conducida restituiría el prestigio al imperio y reduciría al silencio la oposición. El enemigo designado fue Prusia, cuyo Canciller, Bismarck, estaba animado de las mismas intenciones con respecto a Francia, pues contaba con que el triunfo sobre ésta sería un excelente justificativo para imponer la unidad de Alemania bajo la bota del rey de Prusia.

El 19 de julio de 1870 Napoleón declaró la guerra a Prusia, cuyo Canciller, Bismarck, le había preparado el camino mediante un telegrama adulterado. La guerra desde un comienzo fue una serie de derrotas del ejército de Napoleón, derrotas que probaron la disolución profunda del imperio francés, la inepticia de sus generales y la mala administración y equipo de las tropas. El 2 de septiembre las tropas prusianas copaban a Napoleón en Sedán y le obligaban a capitular. El 4 de septiembre el régimen era derro-

cado en París y se proclamaba la república parlamentaria burguesa. La burguesía opositora formó el gobierno de la llamada Defensa Nacional. Los obreros indecisos y sin consciencia de la situación, se enrolaron en la Guardia Nacional, pues al par que la pequeña burguesía, querían defender a Francia de las tropas prusianas. Pero en realidad el Gobierno de la Defensa Nacional no era más que un Gobierno de la Traición Nacional; sus hombres más influyentes pactaban secretamente con los prusianos, y algunos de ellos, como Thiers, más tarde Presidente, predicaban abiertamente la rendición. En realidad el Gobierno de la Defensa Nacional tenía más a los obreros armados de la Guardia Nacional que a los propios soldados prusianos.

La política de traición del gobierno burgués y su negativa a acceder a las exigencias de los trabajadores de repartir los alimentos acaparados entre la población casi muerta de hambre, le hicieron prontamente insostenible. Algunas tentativas de alzamiento, poco coherentes, de blanquistas y jacobinos, fueron rápidamente aplastadas. El 28 de enero de 1871 capituló París. El gobierno de la traición nacional decidió que una Asamblea nacional decidiría las condiciones de la paz. Las elecciones para esta Asamblea se hicieron por la alternativa de Paz o Guerra. Los republicanos y socialistas se decidieron por la guerra, los grandes burgueses y monárquicos por la paz. Los campesinos dieron sus votos a los últimos. De 740 diputados elegidos, 450 eran monárquicos y 30 bonapartistas. La primera decisión de la nueva Asamblea fue trasladarse a Versalles y concertar la paz con Prusia mediante el pago de 5.000 millones de francos y la cesión de Alsacia y Lorena. Los reaccionarios desconfiaban de París, pues decían que era la capital de la revuelta y el lugar principal de las ideas revolucionarias. A pesar de la espantosa miseria y la crisis de paro reinante, la Asamblea se apresuró a decretar el retiro del salario de un franco y medio que se pagaba a los obreros enrolados en la guardia nacional (único sustento) y la cesación de la moratoria de pagos y alquileres, que debían hacerse efectiva mediante prisiones y embargos. Generales reaccionarios se nombraron para dirigir la plaza y la Guardia Nacional de París. Pero las medidas anteriores, que arruinaban a los obreros y pequeña burguesía, no podían hacerse efectivas mientras no se desarmara al pueblo de París. Para reducirlo a la impotencia, la Guardia Nacional, el gobierno de Thiers decidió quitarle los cañones. El propio Thiers en una declaración parlamentaria explicó sin rodeos la situación: "muchas personas

que se ocupaban de asuntos de finanzas decían que era preciso pensar en ir pagando a los prusianos. Las gentes de negocios repetían por todas partes: ustedes no harán nunca operaciones financieras si no concluyen con todos esos bandidos, si no van a quitarles los cañones. Es preciso terminar, entonces se podrá tratar de negocios. (Encuesta parlamentaria sobre la insurrección del 18 de marzo, declaración de Thiers).

El gobierno de Thiers envió tropas a apoderarse de los cañones. Pero el pueblo y la Guardia Nacional se opusieron. Las tropas fraternizaron con los obreros. El 18 de marzo el gobierno y las tropas huyeron a Versalles, dejando el poder en manos del Comité Central de la Guardia Nacional.

LA COMUNA

Una absoluta espontaneidad caracterizó el movimiento del 18 de marzo. Las fracciones revolucionarias vacilaban en cuanto a las decisiones a tomar. Finalmente, el comité de la Guardia Nacional decidió desligarse de ulteriores responsabilidades, convocando a elecciones de un consejo comunal o Comuna, que tomaría el poder. Estas elecciones tuvieron un carácter "democrático", es decir, en ellas participaron todas las clases, inclusive la burguesía. Los pocos representantes burgueses que resultaron elegidos se separaron inmediatamente del nuevo gobierno, renunciando a sus mandatos. De este modo la Comuna quedó constituida tan solo por elementos proletarios y de la pequeña burguesía: una mayoría de jacobinos y blanquistas y una minoría integrada por partidarios de Proudhon. La falta de cohesión de la Comuna, la ausencia en ella de unidad de dirección, las discordias intestinas

(Pasa a la Pág. 7)



habla stalin

EXTRACTO DEL INFORME DE JOSE STALIN:

En el informe presentado al XVII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., Stalin analiza detenidamente la situación actual de Rusia.

El examen de la política exterior de la Unión Soviética ocupa un lugar preferente en este extenso documento.

Extractamos los siguientes pasajes:

El mundo en vísperas de una nueva guerra

La agravación de la lucha por los mercados exteriores, la destrucción de los últimos vestigios del libre cambio, las barreras aduaneras, la guerra comercial, la guerra monetaria, el dumping y otras numerosas medidas análogas, que representan el más extremo nacionalismo en la política económica, han agravado extremadamente las relaciones en los países, preparando el terreno a las colisiones sangrientas y puesto al orden del día la guerra, como medio de efectuar el nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia en beneficio de los Estados más fuertes.

La guerra que el Japón contra China, la ocupación de Manchuria, la retirada del Japón de la Sociedad de las Naciones y la invasión de China septentrional, no han hecho más que envenenar la situación. La acentuación de la lucha por el Pacífico y el aumento de los armamentos navales y territoriales en el Japón, en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia son el resultado de esta acentuación.

La retirada de Alemania de la S. D. N. y el espectro de la revancha, no han hecho también más que envenenar la situación...

No es sorprendente que el pacifismo burgués lleve hoy una existencia miserable, entre tanto que las charlatanerías sobre el desarme han cedido el puesto a las negociaciones "positivas" sobre los armamentos y superarmamentos.

De nuevo, como en 1914, los partidos del imperialismo belicista, los partidos de la guerra y de la revancha, pasan al primer plano.

Los acontecimientos marchan evidentemente hacia una nueva guerra.

El destino de las "razas superiores"

Algunos piensan que una "raza superior", pongamos la "raza alemana, debe organizar la guerra contra una "raza inferior", ante todo contra los eslavos. Sólo una tal guerra podría abrir una salida a la situación, pues la "raza superior" está llamada a mejorar y a dominar a la "raza inferior". Supongamos que se aplica en los hechos esta notable teoría, tan alejada de la ciencia como el cielo de la tierra. ¿Qué puede resultar de esto? Como se sabe, la antigua Roma, considerada a los ojos de los pasados de los franceses actuales, es el mismo modo que hoy los representantes de la "raza superior" consideran a las tribus eslavas. Como se sabe, la antigua Roma consideraba a los que hoy se consideran "raza superior" como una "raza inferior", no "bárbaros" llamados a estar eternamente sometidos a la "raza superior" a la "ignota Roma".

Si el Japón entre nosotros, la Roma antigua tenía algún derecho a pretender, en tanto que no podría decirse lo mismo de los representantes de la "raza superior" de hoy... ¿Cuál es el resultado de esto? Ha resultado que todos los no romanos, es decir, los "bárbaros", se unieron contra el

enemigo común y provocaron el hundimiento de Roma. La cuestión que se presenta es esta: ¿Dónde está la garantía de que las pretensiones de los representantes de la "raza superior" actual no conduzcan al mismo resultado? ¿Dónde está la garantía de que los mezoquinos políticos fascistas de Berlín tengan más suerte que los viejos conquistadores experimentados de Roma? ¿No haríamos mejor poniendo lo contrario?

¿Resistirá el mundo capitalista en la próxima guerra anti-soviética?

Existe, en fin, otra corriente. Sus representantes piensan que sería necesario organizar la guerra contra la Unión Soviética, esperando aplastar a la U. R. S. S., despojar sus territorios y enriquecerse a sus expensas. Sería tonto creer que solamente algunos medios militares del Japón se situaron con estas esperanzas. Sabemos que antiguos países son aliados de la Unión Soviética, algunos dirigentes de algunos Estados europeos. Supongamos que estos señores pasan de las palabras a los actos, ¿qué puede resultar de eso? Es ciertamente difícil dudar que esta guerra será la guerra más peligrosa de todas para la burguesía. No solamente porque los pueblos de la Unión Soviética llevarán una lucha a muerte por la defensa de sus conquistas de la revolución. Esta será también la guerra más peligrosa de todas para la burguesía, porque se desarrollará no solamente sobre los frentes sino también en la retaguardia del adversario. Que la burguesía no lo dude: Los numerosos amigos de la clase obrera de la Unión Soviética en Europa y en Asia, aspirarán entonces a caer sobre la espalda de los opresores que se hubieran atrevido a desencadenar una guerra criminal contra la patria de los proletarios de todos los países. Que los señores burgueses no nos hagan ningún reproche si el día siguiente desencadenar una tal guerra, no los fuera dado encontrar a algunos de sus gobiernos, que viven y reinan aún hoy "por la gracia de Dios". Se recuerda que hace quince años ha habido ya una tal guerra contra la Unión Soviética. Se sabe que en aquella época, el honorable Churchill envió esta guerra en esta poética forma: "Invasión de los catorce Estados". Vosotros os recordáis, naturalmente, que esta guerra fundió a todos los trabajadores de nuestro país en una falange homogénea de combatientes atrevidos que echaron sus vidas en la balanza por la defensa de su patria obrera y campesina contra los enemigos extranjeros. Vosotros sabéis cómo se terminó esta guerra. Se terminó, con la expulsión de nuestro país de las tropas intervencionistas y con la formación de "comités de acción" revolucionarios en Europa. Es difícil dudar que una segunda guerra, contra la Unión Soviética, no entrañaría por consiguiente la derrota total de los agresores, la revolución en una serie de países de Europa y Asia, así como el aplastamiento de los gobiernos burgueses feudales en estos países.

Tales son los planes de guerra de los políticos burgueses acorralados en un callejón sin salida. Como veis, no se distinguen ni por el ingenio ni por el heroísmo. Si, a pesar de todo, la burguesía eligiese el camino de la guerra, la clase obrera de los países capitalistas, rechazando a la deserción por cuatro años de paz y de paz, emprendería el camino de la revolución. Esto significa que la crisis revolucionaria madura y madurará y la crisis revolucionaria se hinchará tanto más rápidamente

cuanto que la burguesía se embrole más en sus combinaciones guerreras, a medida que recurra a los métodos terroristas contra la clase obrera y los campesinos trabajadores.

Muchos camaradas piensan que la burguesía debe encontrarse en una situación sin salida desde el momento en que existe una crisis revolucionaria. El fin de la burguesía sería, pues, seguro de antemano, lo que aseguraría ya desde este momento la victoria de la revolución; y no quedaría a estos camaradas más que esperar el hundimiento de la burguesía y redactar las resoluciones de victoria. Esto es un gran error. La victoria de la revolución no viene jamás por sí sola. Esta victoria debe ser preparada y arrancada en la lucha. Pero, sólo un fuerte partido revolucionario puede preparar y arrancar esta victoria. Existen momentos en que la situación es revolucionaria, en que el poder de la burguesía vacía, y en que, a pesar de todo, la revolución no vence, por el hecho de la inexistencia de un partido revolucionario del proletariado, de un partido fuerte y dotado de la autoridad suficiente para conducir a la masa bajo su dirección y apoyar el admitir, que no pueden ocurrir "casos parecidos".

Nuestra política exterior mira sólo a los intereses de la U. R. S. S.

Ciertos políticos alemanes pretenden que la U. R. S. S. se orienta actualmente hacia Francia y Polonia, que la U. R. S. S. se ha convertido de enemigo del tratado de Versalles, en su partidario; de que ese cambio se explica por el hecho de haber sido instaurado el régimen fascista en Alemania. Esto no es cierto. Naturalmente, estamos muy lejos de entusiasmarnos con el régimen fascista en Alemania. Pero, no se trata aquí del fascismo.

No hemos tenido una orientación hacia Alemania, así como tampoco tenemos una orientación hacia Polonia y Francia. Nos hemos orientado en el pasado y nos orientamos en el presente hacia la U. R. S. S. y solamente la U. R. S. S. Y si los intereses de la U. R. S. S. exigen el acercamiento a tales o cuales países que no tienen interés en violar la paz, nos encaminamos hacia ellos sin vacilaciones.

Se trata del cambio de la política de Alemania. Se trata de que aún antes del advenimiento de los actuales políticos alemanes, pero sobre todo después de su advenimiento, la lucha se entabla en Alemania entre dos líneas políticas, entre la vieja política tal como se expresa en los conocidísimos tratados firmados entre la Unión Soviética y Alemania, y la "nueva" política, que recuerda en lo esencial la antigua política del Kaiser, el cual ocupó Ucrania durante un tiempo, emprendió una campaña contra Leningrado y transformó los tratados del Kaiser en base militar para esta campaña. Es la "nueva" política la que indiscutiblemente toma vuelo. No puede considerarse como un azar el que los "mantenedores de la "nueva" política hayan sido elevados a los altos puestos en todos los gobiernos, en tanto que los partidarios de la vieja política han caído en desgracia. La famosa intervención de Hurenberg en Londres no fué tampoco fortuita, como tampoco lo son las famosas declaraciones de Rosenberg, jefe de la política exterior del partido dirigente en Alemania. Es de esto de lo que se trata.

Advertencias a los militaristas nipones

La negativa del Japón a firmar un pacto de no agresión, del cual no tiene menos necesidad que la Unión Soviética, subraya una vez más que no todo va bien en el dominio de nuestras relaciones. Es

necesario decir otro tanto, respecto a la ruptura de las negociaciones concernientes a la Unión Soviética del Este chino y del cual no es responsable la Unión Soviética, así como de los agentes japoneses que realizan sobre el ferrocarril del Este chino actos inadmisibles, proceden a detenciones ilegales de empleados soviéticos del ferrocarril, etc. Sin hablar ya de que una parte de los militaristas japoneses proclaman abiertamente en la prensa la necesidad de una guerra contra la U. R. S. S. y la ocupación de la región marítima soviética, en tanto que el gobierno japonés, en lugar de llamar al orden a los factores de guerra, hace como si la cosa no le interesase. No es difícil comprender que tales condiciones crean una atmósfera de inquietud y de inseguridad. Naturalmente, nosotros continuaremos ateniéndonos firmemente a la política de la Unión Soviética, de mejoramiento de nuestras relaciones con el Japón, porque queremos mejorar estas relaciones. Pero, a este respecto, no todo depende de nosotros. Es por esto por lo que al mismo tiempo, debemos tomar todas las medidas para poner a nuestro país al abrigo de toda sorpresa y para estar prestos a defenderlo contra una agresión.

Como veis, paralelamente con los éxitos de nuestra política de paz, tenemos también una serie de fenómenos negativos.

Tal es la situación de la U. R. S. S. Nuestra política exterior es clara. Es la política del mantenimiento de la paz y del reforzamiento de las relaciones comerciales con los otros países. La Unión Soviética no piensa en amenazar a nadie ni en atacar a nadie. Estamos por la paz y desplegamos todos nuestros esfuerzos por el camino de la paz. Pero, no tenemos ninguna amenaza y estamos prestos a devolver golpe por golpe. Quienquiera que desee la paz y relaciones de negocios con nosotros, encontrará siempre nuestra ayuda. Pero, los que traten de atacar a nuestro país encontrarán una respuesta tan destructiva que, en lo sucesivo, no intentarán volver a meter el hocico en nuestro jardín soviético.

Tal es nuestra política exterior.

JUAN SIN PAN, el gran libro de cuentos para los niños proletarios, por P. Vaillant-Couturier, 2.a edición.

Precio especial para los lectores de "PRINCIPIOS".

Santiago, \$ 2; Provincias, \$ 2.50.

Pedidos a: LIBRERÍA WALTON Teatinos 172.—Casilla 3585

(De la pág. 3) de 163.4 millones.

Para terminar, debemos agregar que toda esta riquísima producción escrita es editada en cerca de 90 lenguas diferentes, pues la revolución ha libertado todas las minorías nacionales de la obligación de usar el idioma oficial del imperio de los zares, el ruso.

A pesar del crecimiento extraordinario de la producción de impresos, la demanda de libros, revistas, periódicos, no cesa de aumentar. La calidad mejora, no sólo en lo que concierne a los libros artísticos, sino también en las ediciones populares, en cuya presentación los artistas soviéticos han obtenido progresos importantes.

NUESTRO CONCURSO

que pronto se hicieron sentir en su seno, su ideología pequeñoburguesa predominante (a pesar de contener amplia representación proletaria) debilitó desde un principio su acción revolucionaria.

Desde luego, el Comité Central de la Guardia Nacional ya había cometido un error gravísimo de táctica no lanzándose desde un comienzo sobre Versalles, donde la burguesía —más previsora— organizaba la contrarrevolución. Este error fué todavía agravado por el hecho de haberse desprendido del poder sin necesidad y haberlo cedido a una corporación poco coherente, como fué la Comuna, donde la ideología pequeñoburguesa, tibia, indecisa, debilitaba el empuje revolucionario.

La Comuna se constituyó como organismo legislativo y ejecutivo. Sus miembros eran separables en cualquier momento y responsables de su gestión. Como el aparato estatal y administrativo legado por el Estado burgués abandonara sus puestos o simplemente boicoteara al nuevo gobierno, la Comuna debió resolverse, aunque no con la celeridad que las circunstancias requerían, a crear un nuevo aparato administrativo. Esta experiencia fué de incalculable valor para el proletariado ruso en la revolución de 1917.

La obra político-social de la Comuna consistió en declarar a todos los funcionarios electivos y amovibles, suprimir el ejército permanente reemplazándolo por el pueblo en armas, implantar la separación de la Iglesia del Estado, declarar la enseñanza gratuita en todos los establecimientos docentes, ordenar que los sueldos de los funcionarios en ningún caso rebasaran el salario de un obrero calificado. La Comuna no creyó que con esto hacía práctica la dictadura del proletariado, pero en realidad la guerra civil y el ejemplo de los burgueses de Versalles la obligaron a emplear métodos dictatoriales y terroristas: censura, requisas de domicilios, juicios sumarios en contra de los rehenes como represalia a los fusilamientos sistemáticos de los versalleses. De todas maneras, estas medidas no se realizaron con suficiente

severidad. La actividad económica de la Comuna fué muy modesta y por ello no se puede decir en realidad que la Comuna haya procedido a cambiar el régimen económico-social. Fuera de algunas medidas de defensa proletaria en las fábricas y oficinas y de decretar pensiones para las familias de los caídos en su defensa, no hizo nada decisivo. Cometió el imperdonable error de respetar celosamente la caja de fondos de la burguesía francesa, los tres mil millones de francos guardados en el Banco de Francia. Esta reverencia pequeñoburguesa ante la propiedad de la burguesía y su aspiración a la "justicia universal" explica también el que la Comuna rechazase una proposición de confiscación de los bienes de las compañías ferroviarias y de anulación de los títulos de la deuda. ¡Qué más quería la burguesía contrarrevolucionaria de Versalles!

CAIDA DE LA COMUNA Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO

Los graves errores militares y económicos de la Comuna le costaron la existencia. Y ésta fué tanto más breve cuanto que la Comuna no pudo o no supo establecer la ligazón con el resto de la Francia urbana y campesina. Los movimientos similares que estallaron en otras ciudades fueron rápidamente deshechos por la burguesía.

Las dilaciones y debilidades de la Comuna permitieron que un gran ejército contrarrevolucionario se concentrara en Versalles. A la desunión y vaguedad del gobierno proletario de París, políticamente no maduro y entorpecido por influencias pequeñoburguesas, la burguesía de Versalles opone una gran disciplina y decisión. Por otra parte, contaban con el apoyo indirecto de las tropas alemanas. París se veía asediado por todas partes y combatido por fuerzas cuya superioridad numérica con respecto a sus defensores no permitía una larga resistencia. El 21 de mayo entraron los mercenarios versalleses a París. Entonces se vió una cosa increíble. París se cubrió de barricadas defendidas por hombres y mujeres proletarios.

La Redacción de PRINCIPIOS, con el deseo de estimular la formación de una literatura verdaderamente proletaria, ha determinado abrir un concurso para la publicación de un "Cuento de 1.º de Mayo".

Las bases a que deben atenderse los concurrentes son:

- 1.º El tema ha de relacionarse con esta fecha proletaria y en lo posible desarrollarse sobre episodios nacionales.
- 2.º Apreciaremos especialmente los trabajos enviados por obreros, sin tomar en cuenta los defectos de técnica ni de sintaxis.
- 3.º Extensión máxima: 6 columnas de PRINCIPIOS.
- 4.º Plazo: el concurso estará abierto hasta el 15 de abril.
- 5.º Premio único: \$ 100. La Redacción actuará como jurado.
- 6.º Los autores deberán remitir sus cuentos firmados con seudónimo y enviarán en sobre cerrado nombre y dirección.
- 7.º Los manuscritos no se devuelven.
- 8.º El cuento premiado será publicado en el número especial de 1.º de mayo.

Durante una semana los obreros de París sacrificaron heroicamente sus vidas e hicieron pagar cara su victoria al ejército de la burguesía. El 28 de mayo cayó la Comuna. Las represalias tomadas por la burguesía, rabiosa de venganza, fueron terribles. En pocos días los versalleses fusilaron, asesinaron, mutilaron a más de 25 mil personas y otras trece mil fueron enviadas a los infierros penales de la Nueva Caledonia. El movimiento del proletariado francés tardó más de veinte años en restablecerse del rudo golpe sufrido.

COMO JUZGARON MARX Y LENIN LA COMUNA Y COMO LOS "SOCIALISTAS"

Marx no aconsejaba a los proletarios franceses la insurrección, teniendo en cuenta su poca organización y su débil desarrollo político. Sin embargo, cuando el movimiento de la Comuna se produjo, Marx lo saludó con el mayor entusiasmo. En una carta a su amigo Kugelmann, decía: "aunque sucumba, es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección de junio." Terminada la Comuna, Marx escribió uno de sus opúsculos políticos más brillantes, donde analiza generalmente las experiencias y errores de la Comuna. La importancia fundamental de la Comuna fué para Marx y Engels: "El haber sido sustancialmente un gobierno de la

clase obrera, el fruto de la lucha de la clase productora contra la clase explotadora, la forma política al fin descubierta bajo la que podía realizarse la emancipación económica del trabajo."

Marx y Engels hicieron también resaltar la importancia que para los obreros tenía la actividad de la Comuna al haber roto la máquina del Estado, sustituyéndola por otra al servicio de sus propios fines, y Marx particularmente insiste entre el divorcio de formas y contenido que había entre la Comuna y el régimen parlamentario burgués.

Lenin en su obra famosa "La revolución y el Estado" desenmascara las maniobras de los reformistas, que tergiversaban o adulteraban las enseñanzas de Marx sobre la Comuna, enseñanzas que más tarde el proletariado ruso, bajo su dirección, aprovechó admirablemente en la revolución de octubre.

Los "socialistas" de la Segunda Internacional y los reformistas de todos los pelajes, siempre han tratado de restar importancia a la Comuna, y han adulterado particularmente las enseñanzas que de ella sacó Marx para establecer la Dictadura Proletaria como primera condición de la emancipación de los trabajadores. Los "socialistas" traidores de la Segunda Internacional, firmes pilares del orden burgués, sostenían que la famosa consigna de Marx de la Dictadura Proletaria "no era más que un extravío de lenguaje, pasajero y ocasional que los bolcheviques habían convertido en programa". Para ellos la emancipación de los obreros debía realizarse a través de las estructuras "democráticas" de la república parlamentaria burguesa. Esta grosera superchería hacía la clase trabajadora, revelase hoy día más que nunca, cuando todas las burguesías del mundo buscan el fascismo liso y llano o fascilizan a marcha forzada la estructura democrática parlamentaria para poder mantener su hegemonía.



8 la guerra en el chaco

RAUL GONZALEZ TUÑON.
(Argentino)

Lea
"CORRESPONDENCIA
INTERNACIONAL"
Revista semanal de política
internacional

Precio para provincias: \$ 1
el ejemplar.

Abono a 10 números: \$ 9.
Haga su pedido, enviando
importe por giro o en estam-
pillas de correo, a la Adminis-
tración de "Principios".

Ocho meses después de mi viaje al frente boliviano-paraguayo. Buenos Aires, diciembre de 1933.

Mientras que la comisión delegada por la Liga de Naciones se reúne en Montevideo para tratar el conflicto entre Bolivia y Paraguay en circunstancias que nadie creía en su eficacia, los soldados de ambos países continuaban en el juego trágico de la guerra, sobre inmensos territorios incultos cubiertos de matorrales, desde los altiplanos bolivianos hasta el río Paraguay.

—De qué se trata? Bolivia desea el Chaco para su petróleo que transportaría por un pipeline (una cañería) hasta el río Paraguay. Por su parte, el Paraguay pretende igualmente apoderarse del territorio. Se dice que este contiene grandes riquezas. La lucha es mantenida por la oposición de los intereses yanquis (Bolivia) y anglo-argentinos (Paraguay).

Ante esta guerra interminable, algunos cronistas escribieron irónicamente que se trataba de una "guerra para los turistas", y que la población total de ambos países era inferior a la de Londres. Es cierto, sin embargo, que centenares de miles de obreros y campesinos bolivianos y paraguayos desde hace dos años las consecuencias de esta guerra, que se desenvuelve en un territorio increíble, llevando uniformes yanquis, utilizando armas yanquis e inglesas, comandados por jefes mercenarios de todas las nacionalidades, por aventureros y agentes del imperialismo.

El terreno.—Cien mil hombres, en su mayor parte jóvenes de 18 a 20 años, pelean en las selvas del Chaco Boreal. Se trata de selvas sin agua, o bien esta es salada o terrosa; sin caminos que, cuando existen no merecen siquiera el nombre, los llaman "piqueas" (pique quiere decir testarudez, perseverancia para hacer algo por rivalidad) y "picadas" (picadas son también los agujeros que hacen los insectos en las maderas).

De vez en cuando un pequeño valle limitado por planicies, da una nota alegre al paisaje, pero éste es inmediatamente ensombrecido por el decorado de la selva.

El calor es sofocante y las lluvias traen los mosquitos que a su turno siembran la peste (malaria).

El carácter de la lucha es primitivo a pesar de las armas modernas y de los aviones, por las condiciones del terreno. La artillería pesada no puede casi moverse. La lucha se efectúa en cruz y existe el peligro de que los puntos de ataque destruyan las posiciones de los que pasan a la ofensiva. A consecuencia de la temperatura, los aviones no pueden mantenerse mucho tiempo en el aire, pues corren el peligro de que sus motores se paren en pleno vuelo.

Los soldados avanzan paucamente, dificultosamente, agarrándose, luchando contra la sed contra el hambre y bichos de todas las especies, moscas y víboras. Tuve ocasión de ver en el frente paraguayo, pocos días después de la caída del fuerte Boquerón, que había sido asediado durante un mes, escombros de las mulas que habían sido devoradas por los bolivianos enloquecidos de hambre, y numerosos soldados muertos de sed, sofocados por la temperatura, atacados de insolación. Estos cadáveres permanecieron mucho tiempo insepultos y su olor era insostenible en los alrededores de los fortines.

Frecuentemente se producían luchas oscuras en el campo. Las trincheras sirven casi siempre de "fosas" individuales y sirven de tumbas para los que en ellas se esconden. Los fortines están muy

alejados unos de otros y no constan de más de cuatro o cinco cabinas miserables. El aprovisionamiento es extremadamente difícil de realizar. Ultimamente el Paraguay ha reconquistado algunos de sus fortines, lo que ha costado la vida a 40.000 soldados de ambos bandos. A lo largo de esta cadena de fuertes, millares de soldados se baten sin saber por qué. Bolivia como el Paraguay enroña hasta a los estudiantes que no han cumplido aún los 17 años. Día a día el desaliento se apodera de las tropas. Hace apenas un mes numerosos estudiantes bolivianos fueron fusilados por hacer propaganda antimilitarista entre sus camaradas. Estas ejecuciones se hacen más frecuentes a medida que el descontento gana las ciudades y los campos. Centenares de soldados han desertado y se han refugiado en Argentina. Ellos llaman al Chaco, con justa razón, "el infierno del Chaco".

Los que desean la guerra.—Yo me recuerdo de un pequeño boliviano, cuya cabeza estaba enterrada en la tierra, los brazos extendidos, la espalda desgarrada. Grandes omecas verdes del Chaco zumbaban sobre su cadáver muerto y resaca. Pensé entonces en la conveniencia de inscribir en su estufa: "Muerto por el imperialismo yanqui". Me recuerdo también de un terreno indecible, una selva baja y temible, un olor inmundado a podredumbre, arbustos quemados, cañales destruidos y de que yo me repetía, insistente y casi en balabura del subteniente boliviano Daza: "Nosotros luchamos por este territorio que no vale la vida de un gato". Un territorio sobre el cual unos y otros se baten defendiendo intereses extranjeros; el trágico Chaco Boreal con sus senderos sinuosos, con sus gargantas áridas y sus cavernas húmedas ha costado la vida a millares de proletarios paraguayos y bolivianos.

La peste colabora también con la metralla.

Sofocado, con la garganta seca, llena de polvo, atacado de náuseas después de cuatro días leños de acontecimientos al través de los fortines, yo decía:

—Sería bueno que lloviera.

Alguien me contestó:

—No camarada. La lluvia trae la peste.

Ocho meses después de esta exclamación de mi camarada grandes lluvias se desencadenaron sobre el frente de combate. Los capitalistas criminales han provocado la guerra, continúan a la expectativa. Mientras que las acciones de las pólvoras suben en Nueva York y mientras que los stocks de papas continúan siendo arrojados al fuego en tanto que millares de hombres se pudren en la tierra, yo me pregunto: ¿qué es lo que tienen que ver los pueblos con esta guerra? ¿Quién la desea en realidad, entre los ciudadanos de Bolivia y del Paraguay? Nadie, seguramente, pero sí los capitalistas, los jefes militares, los aventureros, los mercenarios, los bandidos del patriotismo, los que aspiran a diñerías oficiales, las damas románticas y los escritores histéricos de los trópicos. Pero los soldados y los intelectuales libres—o tres intelectuales—no quieren saber absolutamente nada de la guerra. La carne de cañón, sobre todo en Bolivia, es reclutada a la fuerza. Los muchachos son arrastrados a la muerte. A los que se refusan y aquellos que son considerados como "subversivos" se les alinea contra el muro.

Intereses involucrados.—Nadie pensaba en el Chaco Real el momento en que, por defender sus intereses, ingleses y norteamericanos decidieron la ma-

tanza en vista de futuras combinaciones. Como Bolivia se encuentran los petroleros, los mercaderes de cañones y los proveedores de los ejércitos. De parte del Paraguay, están, los hombres de Pinasco y de Casado (grandes latifundistas), los comerciantes argentinos al'dos en gran parte a la prensa británica. Fué en tal situación cuando los Gobiernos ligados a los Imperialistas, los Gobiernos burgueses, los agentes de la gran industria, se emplearon a fondo a fin de crear una falsa atmósfera de "defensa nacional".

El camino que lleva a la muerte está abierto y será inundado con sangre proletaria. Los mercenarios franceses, alemanes, españoles, rusos blancos, yanquis, argentinos, se presentarán ante los regimientos, las compañías ante las oficinas de avituallamiento de los campos de instrucción y de concentración. Mientras que por un lado exhibirán las banderas y proclamarán las clásicas mentiras: El Derecho, la Civilización, etc., del otro tenderán la mano con el dinero de las pagas. Un juego naturalmente. Al precio de la vida de los esclavos, de los obreros. La juventud paraguaya, ganada por la fasciolación de los políticos se enroló en su mayor parte, en el momento en que algunos camaradas fueron expulsados del territorio por haber escrito la verdad. Simultáneamente los oficiales bolivianos arrastraron millares de débiles, de indecisos, golpeados y mal nutridos, desde los altiplanos desolados hasta el Chaco. En las ciudades la tarea fue más difícil: corrió la sangre de los estudiantes y de los obreros.

Un muchacho boliviano de 17 años, prisionero en Concepción, me dijo un día:

"Yo conducía una carreta en la ciudad de la Paz. Me quitaron mi carreta y me llevaron al cuartel donde permanecí tres meses, hasta que me enviaron al Chaco. Fui hecho prisionero cerca de Nana-wa. Lo mismo hicieron con mis demás compañeros; nosotros no sabemos por qué combatimos."

Los soldados bolivianos son menos resistentes que los soldados paraguayos. No pueden acostumbrarse al clima. Yo he visto más de mil prisioneros bolivianos hacinados en un estrecho reducido en el campo de Isla Rey; estaban todos atacados de la "fiebre verde", la fiebre del Chaco, tan terrible como la fiebre roja; todos estaban agitados, deprimidos, luchando contra el calor y las moscas.

Obreros y campesinos.—En Boquerón, en Nanawa, Yucra, Ramírez y Castillo, en toda la cadena de los fortines, los cañones no truenan a menudo. Esto se debe a la complicación del terreno, por eso a veces es preciso utilizar la artillería ligera. Después le toca el turno a las balas. Más tarde se sacan las bayonetas y los machetes. Los soldados que se agitan, se despiden en la noche, espesa de la selva. El alba ilumina los restos informes de seres enloquecidos y mutilados que cuelgan en los alambres de púa o suspendidos en los pozos que contienen agua pútrida. Es la guerra. Al mismo tiempo, como si no se tratase más que de un juego, se proclama desde los embudos "La guerra es necesaria". En seruillos los diarios dicen que es "inminente". En las calles la gente se pregunta: "¿Qué irá a suceder?" Hoy día es todavía el mismo con respecto a la

decía el mismo formal de la guerra. El mismo horror, las mismas náuseas, la misma injusticia, la carnicería bárbara al servicio de dos imperialismos.

La otra gran porción de los obreros y campesinos bolivianos y paraguayos (los "Bolis" y los "Guananes", como ellos se llaman entre sí), lejos de sus hermanos que se asocian, sufren la más cruel de las esclavitudes. Los bolivianos trabajan de sol a sol por salarios miserables; (la señora de Patiño vela por ellos... con sus joyas de un valor de muchos millones de francos; vive en París y compra algodón para la cruz roja...) En cuanto a los paraguayos de Casado y de Pinasco reciben pagas ínfimas y, por las tardes, después de ruda labor, hacen cola ante las oficinas. He visto en el puerto de Pinasco a millares de obreros que trabajaban en las grandes fábricas de lana a una temperatura de 45° y a otros dejando sus pulmones en los inmensos bosques del quebracho.

Es preciso remontarse a una época muy lejana para imaginar las condiciones de vida de esta gente.

Pero las ráfagas de las balas perforan a centenares de desgraciados. Al señora de Patiño hace brillar sus joyas que valen millones de francos. Las proclamas están llenas de "Civilización", "Derecho", "Justicia", "Defensa Nacional", con las mayúsculas de la retórica burguesa, y las acciones de las pólvoras suben en la bolsa...



(De la 2.a página).

la mayoría de los grandes males de nuestros tiempos. En estos sentidos, a pesar de las reservas, merece ayuda".

Ya se ha conquistado Bertrand Russell el odio de los explotadores, el temor de los ignorantes y el desprecio de los imbéciles.

ASTOLFO TAPIA MOORE.

Nota.—Para evitar suspicacias, se han reproducido textualmente las citas del autor comentado, sin corregir las faltas de redacción, debidas a la mala traducción del original.

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:
FLORENCIO
FUENZALIDA

Casilla 1182 — Santiago

lectividad social, de un todo colectivo en que los intereses del individuo no pugnan (*) con los de la colectividad a que pertenece, sino que coinciden con ellos en un todo. Bajo el socialismo, el trabajo personal de cada individuo presenta, por tanto, desde el primer momento, carácter directamente social.

Por el contrario, en la producción de mercancías, el trabajo individual no asume carácter directamente social desde el primer momento, toda vez que la sociedad, aquí, aparece desperdigada en un tropel de productores independientes. Para que el carácter social del trabajo se revele y cobre expresión, los productores tienen que entablar relaciones sociales entre sí por medio del intercambio de sus mercancías. Pero éstas no son, evidentemente, relaciones directas entre el individuo y la colectividad, la sociedad como un todo, sino relaciones sociales entabladas con carácter individual entre los diversos miembros "independientes" de la sociedad. Y sobre todo — pues es lo más importante — en este régimen los hombres sólo entran en relaciones como miembros de la sociedad indirectamente, por medio de las relaciones entre sus mercancías, es decir, por medio del intercambio.

El verdadero contenido de la relación de cambio es la relación del trabajo. Pero, ¿puede, en estas condiciones, expresarse también en trabajo, es decir, en horas de trabajo, la cantidad de trabajo socialmente necesario contenido en una mercancía? En modo alguno. En un régimen en que las relaciones sociales se desenvuelven por medio de mercancías, por medio de objetos, el trabajo social tiene también por fuerza que expresarse en objetos, y el trabajo contenido en una mercancía no puede cobrar expresión en horas de trabajo, sino solamente en otra mercancía.

"Al decir — escribe Engels en su "Anti-Dühring" — que una mercancía tiene un determinado valor, digo: 1.º, que es un producto socialmente útil; 2.º, que ha sido producida por un particular por cuenta propia; 3.º, que, a pesar de ser producto del trabajo privado es también, al pro-

pio tiempo, aunque sin saberlo ni quererlo, producto del trabajo social, y precisamente de una determinada cantidad de éste, fijada por vía social, por medio del intercambio; 4.º, expreso esta cantidad, no en trabajo mismo, en tantas y tantas horas de trabajo, sino en otra mercancía. Si, por tanto, digo que este reloj vale tanto como esta pieza de paño, y cada uno de los dos objetos vale 50 marcos, digo que en el reloj, en el paño y en el dinero se encierra la misma cantidad de trabajo social. Pongo, pues, de manifiesto que el tiempo de trabajo social representado por ellos ha sido medido y fijado socialmente. Pero no de un modo directo, absoluto, como suele medirse el tiempo de trabajo, por horas de trabajo, días, etc., sino de un modo relativo, mediante un rodeo, por medio del intercambio. Por eso yo no puedo tampoco expresar esta cantidad determinada de tiempo de trabajo en horas de trabajo, cuyo número ignoro, sino que tengo que hacerlo también de un modo relativo, dando un rodeo, en otra mercancía que represente la misma cantidad de tiempo de trabajo social. Y digo que el reloj vale tanto como la pieza de paño. (Págs. 332 s.)

... Tan pronto como la sociedad se adueña de los medios de producción y los aplica a ésta, socializándolos directamente, el trabajo de cada individuo, por mucho que difiera su carácter específicamente útil, adquiere inmediata y directamente carácter social. Ahora, la cantidad de trabajo social encerrada en un producto no necesita ya determinarse dando un rodeo; la experiencia diaria demuestra directamente la cantidad que por término medio se necesita. La sociedad puede calcular perfectamente cuántas horas de trabajo se contienen en una máquina de vapor, en un hectolitro de trigo de la última cosecha o en cien metros cuadrados de paño de una determinada calidad. Ya no se le ocurrirá, por tanto, expresar mediante un tercer producto, valiéndose de un criterio relativo, fluctuante, imperfecto, que antes era recurso forzado, y no por su criterio natural, adecuado y absoluto: el tiempo, las cantidades de trabajo cristalizadas en los productos, que ahora conoce de un modo directo y absoluto. (Pág. 335.)

... La sociedad, en estas condiciones, no prescribe tampoco a los productos ningún valor. No expresa un hecho tan simple como es el de que los cien metros cuadrados de paño han necesitado, supongamos, mil horas de trabajo para su producción, acudiendo al giro absurdo, y como de soslayo de decir que valen mil horas de trabajo. La sociedad, ahora, tiene necesariamente que saber qué cantidad de trabajo necesita cada objeto útil para su creación. Establecerá el plan de producción ateniéndose a los medios productivos, entre los que se cuentan muy especialmente las fuerzas de trabajo. La utilidad de los diferentes objetos de uso, ponderada entre sí y en relación con las cantidades de trabajo necesario para producirlos determinará en definitiva el plan. Y la gente lo hará todo de un modo muy sencillo, sin que intervenga para nada el famosísimo "valor". (Págs. 335 s.)

(*) Como pugna en el capitalismo la codicia individual con los intereses de la sociedad.

El valor no consiste, pues, pura y simplemente en el hecho de que para producir un valor de uso, un objeto útil, sea necesario invertir trabajo en él. Esto ha ocurrido siempre, y seguirá ocurriendo mientras la humanidad exista. El valor consiste, real y verdaderamente, en convertir el producto del trabajo en mercancía, en convertir el trabajo socialmente necesario para la creación del producto en una propiedad de la misma mercancía, es decir, en transformarlo en el valor de la mercancía, valor que no expresa este trabajo directamente, sino en otra mercancía, por medio de un rodeo. Esta forma de manifestarse el valor es lo que llamamos valor de cambio.

Véase, pues, qué íntima conexión guarda la teoría marxista del valor con el análisis de las contradicciones de la producción de mercancías. La contradicción radical sobre que descansa la producción de mercancías tiene necesariamente que conducir a eso, a que el trabajo social aparezca expresado en el valor de la mercancía. A su vez, el valor no puede comprenderse sin reducirlo a esta contradicción fundamental. El valor es, por tanto, una forma específica de las condiciones de producción articuladas en el intercambio de mercancías, forma peculiar de este régimen de producción, una categoría económica históricamente condicionada y llamada a desaparecer.

PREGUNTAS DE REPASO.

1. ¿Por qué el trabajo, en la sociedad productora de mercancías, no tiene carácter directamente social?
2. ¿En qué sentido es el valor solamente un fenómeno histórico y pasajero?

IV.—LAS FORMAS DEL VALOR. DINERO Y PRECIO

1. Forma relativa de valor y forma equivalencial.

Hemos visto que el valor—el trabajo materializado en la mercancía—es, aunque en diferente proporción, la nota común a todas las mercancías, lo que en la relación de intercambio o valor de cambio de la mercancía cobra expresión. El valor de cambio es, por tanto, la forma con que se manifiesta el valor.

Estudiemos más de cerca esta forma. Como ya hemos visto, el valor no puede expresarse directamente por el volumen del trabajo. Pongamos como ejemplo la siguiente relación de intercambio: diez varas de lienzo se cambian por una chaqueta; o sea, $10 \text{ varas de lienzo} = 1 \text{ chaqueta}$.

Aquí, el valor de las diez varas de lienzo se expresa en razón o relación a la chaqueta. El lienzo presenta aquí—como dice Marx—la forma relativa de valor, o lo que es lo mismo, su valor se expresa relativamente, en relación a otra mercancía. Pero ¿sabemos el volumen de valor de esta otra mercancía, de la chaqueta? No. La mercancía material chaqueta, su valor de uso, aparece aquí expresando el valor del lienzo. Y no puede ser de otro modo, ya que las relaciones entre los hombres asumen, como hemos visto, la forma de relaciones entre objetos, considerados aquí como valores de uso. En esta su función de expresión de valor del lienzo, la chaqueta desempeña el papel de equivalencia o espejo de valor. Reviste forma equivalencial. No expresa su valor propio, sino el del lienzo. El valor de la chaqueta no puede expresarse por la chaqueta misma. El intercambio de una chaqueta no puede expresarse por la chaqueta misma. El intercambio de una chaqueta por otra igual, sería absurdo. Si invirtiendo los términos de la razón de cambio, $10 \text{ varas de lienzo} = 1 \text{ chaqueta}$, queremos expresar el valor de ésta, sólo podremos hacerlo por su valor de cambio, o sea por diez varas de lienzo. Pero, a partir del momento en que lo hagamos, la chaqueta dejará de ser un equivalente, y el suyo, o su expresión de valor, lo serán ahora las diez varas de lienzo. Si lo que se expresa es el valor de la chaqueta misma, ésta asumirá ahora la forma relativa de valor, ya que su valor se expresará de un modo relativo, en relación o proporción al lienzo.

Por tanto, la mercancía cuyo valor se expresa por el valor de uso de otra mercancía asume forma relativa de valor; aquella que expresa por su valor de uso el valor de otra mercancía presenta forma equivalencial.

2. Evolución de la forma del valor.

Bajo el capitalismo, el intercambio de mercancías no se realiza directamente. Las mercancías se venden y se compran, y su valor, el de todas ellas, aparece expresado

en dinero. Pero el dinero no es algo que se le imponga desde fuera y artificialmente al intercambio de mercancías, sino que se desarrolla necesariamente por efecto del propio intercambio.

En la historia de las relaciones sociales humanas, la primera fase del intercambio de mercancías está representada por el trueque casual de valores de uso, que no se producen como tales mercancías, sino que se cambian por otras al azar y como sobrantes. Esta fase de la historia económica corresponde a la **forma simple, individual o fortuita de valor**, que analizábamos en la parte primera de este capítulo (10 varas de lienzo = 1 chaqueta).

En la forma simple o fortuita de valor, la mercancía que asume la forma relativa de valor sólo tiene un **equivalente único y casual**.

Al progresar la historia, los sobrantes dejan de ser casuales y se produce ya deliberadamente para el intercambio. Ahora, cada mercancía que desciende al mercado no se cambia ya al azar por otra, sino que puede cambiarse por toda una serie de diferentes mercancías. La mercancía ha dejado, por tanto, de tener un equivalente fortuito, para adquirir varios o muchos. Este grado de evolución corresponde a la llamada **forma compleja o total de valor**.

En la forma compleja de valor, una mercancía puede encontrar su expresión de valor no sólo en una, sino en otras muchas mercancías. El que el hierro, por ejemplo, exprese su valor en trigo, paño, pieles, ganado, etc.—es decir, el que para el valor de la mercancía sea indiferente en qué otra mercancía se le exprese,—subraya el hecho de que el valor es algo fundamentalmente distinto a la utilidad, de que el trabajo materializado en el valor no tiene nada que ver con el trabajo creador de valores de uso. Aparece claramente puesto de relieve aquí el carácter general humano, abstracto, del trabajo en oposición a su forma privada, concreta y útil. Bajo esta forma, cobra expresión también compleja el deslinde entre la utilidad y el valor y, por consiguiente, la forma misma del valor. De aquí el nombre de "forma compleja de valor" que Marx le da.

El intercambio, al seguir progresando, y con él la división social del trabajo, impulsan también hacia adelante el desarrollo de la forma del valor. Hasta que llega un momento en que el intercambio, al al-

canzar un cierto grado en su evolución, no puede seguir avanzando por falta de un medio general para las transacciones.

Pongamos el siguiente ejemplo: un carpintero ha hecho una mesa y desea cambiarla por un par de zapatos, pues tiene necesidad de ellos. Y en efecto, encontrará en el mercado a un zapatero que ofrece los zapatos que él busca, pero que no quiere cambiarlos por una mesa, pues ya la tiene, sino por un traje, que es lo que a él le hace falta. Como se comprende, en estas condiciones no hay transacción posible. Y si la cosa se repite muchas veces, el carpintero acabará buscando el modo de hacerse él mismo las botas que necesita. De este modo, la división del trabajo, lejos de progresar, perderá terreno, atentando con ello a la capacidad de la sociedad para el desarrollo de sus fuerzas productivas.

Pero si en el mercado existe una mercancía que, por las razones que sean, se cambie con mucha frecuencia, cuya demanda esté por tanto asegurada, facilitará y acelerará considerablemente las transacciones. Esta mercancía empezará a servir de medio general de cambio. El carpintero cambiará su mesa por ella, para luego ofrecérsela al zapatero, que la aceptará de buen grado, dándola, a su vez, a cambio por el traje. Fácilmente se comprende que este medio de cambio es el que, a partir de ahora, desempeña la función del dinero.

Sería radicalmente falso—e inconciliable con los hechos históricos—creer que los productores de mercancías crean este medio general de cambio conscientemente, por una especie de contrato social o que el Estado lo lanza al mercado, imprimiéndole crédito. No; la formación de este medio general de cambio se ha ido desarrollando por un proceso natural. Empezó siendo una mercancía que encerraba necesariamente, como cualquiera otra, utilidad y valor, distinguiéndose sólo por la gran frecuencia de sus transacciones.

Esta evolución conduce, a la par, a la modificación de la forma del valor. En la forma compleja del valor, toda mercancía tiene varios o muchos equivalentes. Esto, en comparación con la forma casual de valor que la había precedido, significaba una ventaja, pero significaba también un inconveniente en relación con las necesidades del intercambio de mercancías, cada vez más desarrollado, ya que la masa global de mercancías no contaba aún con ningún

equivalente general, ni por tanto, con ninguna expresión o forma general de valor. Al destacarse una mercancía como medio general de cambio, se forma simultáneamente un equivalente general, se destaca una mercancía que expresa y refleja el valor de todas las demás. Ahora, la forma total o compleja de valor se convierte en forma de valor general. A partir de este momento, todas las mercancías asumen forma relativa de valor y sólo una presenta forma equivalente, forma de equivalente general. El valor de las más diversas mercancías se compara y mide ya por medio de una tercera, de un tercer término de comparación, que es el equivalente general.

Al principio, esta función de equivalente general corre, con carácter transitorio, a cargo de diferentes mercancías, según las circunstancias concretas de tiempo y lugar.

“(La forma de equivalente general) corresponde sucesiva y pasajeramente a ésta o aquella mercancía. Pero, al progresar el intercambio de mercancías, se adhiere exclusivamente a determinadas clases de mercancías o cristaliza en la forma dinero. En un principio, es el azar el que determina la clase de mercancías elegidas. Hay, sin embargo, dos circunstancias que son las que en general deciden. La forma dinero se imprime, bien a los productos más importantes de intercambio de fuera, que no son, en realidad, más que formas naturales de manifestar el valor de cambio de los productos de dentro, o bien a aquel objeto de uso que forma el elemento principal de la propiedad interior enajenable, por ejemplo, el ganado. En la misma proporción en que el intercambio de mercancías rompe sus ataduras locales y el valor de la mercancía se desarrolla como materialización del trabajo humano en general, la forma dinero se traslada a mercancías aptas por su naturaleza para la función social de equivalente general: a los metales preciosos.” (Pág. 64).

Al desarrollarse la forma dinero, concretándose el equivalente general, con carácter definitivo y exclusivo, en una sola mercancía—los metales preciosos,—se generaliza y consolida definitivamente la separación del valor y la utilidad. Ahora, todas las mercaderías expresan sus valores exclusivamente en oro, tan pronto como este metal se erige en equivalente general o, lo que es lo mismo, en dinero.

Sabemos ya que el valor de cambio es la forma en que se manifiesta el valor. Tan pronto como el oro se erige en equivalente general y la forma general de valor se convierte en la forma dinero, el oro pasa a ser

el valor de cambio de todas las mercancías. Pero este valor de cambio ya no se llama valor de cambio, sino precio (una determinada cantidad de oro). El precio es, por tanto, el valor de cambio oro de las mercancías o, lo que tanto vale, el valor de la mercancía expresado en dinero. Para quien haya comprendido el proceso de formación del dinero, arrancando de la forma simple de valor, el precio no encierra, pues, como se ve, nada de misterioso. (*)

3. Valor y precio. Cómo el valor regula la producción e intercambio de mercancías.

Los economistas burgueses que, por serio, son incapaces de abandonar el punto de vista de clase de la burguesía, no pueden penetrar en el sentido de la teoría del valor formulada por Marx. Pretenden refutar esta teoría alegando que las mercancías no se venden casi nunca por su valor. Nada más necio que achacar a Marx la afirmación de que las mercancías se venden siempre por lo que valen. Es un método muy socorrido ese de “refutar” el marxismo refutando una concepción “marxista” construida a gusto y antojo del refutador. Este método de los economistas burgueses es el que siguen también los teóricos reformistas, que “refutan” la teoría marxista del valor, para cimentar teóricamente sobre esa “refutación” el edificio de la “democracia económica”.

Cuando decimos que la nota común que sirve de base a la relación de intercambio es el valor—el tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías,—no afirmamos que éstas se vendan o cambien siempre por su valor.

El valor es el contenido único, la esencia íntima, la “substancia” del valor de cambio y del precio. Para convencerse de esto, basta fijarse en que cuando la intensidad productiva del trabajo aumenta y, por tanto, para producir una mercancía hace falta menos tiempos, el precio disminuye. Ciertamente es que bajo el capitalismo no siempre ocurre así, porque los monopolios capitalistas se encargan no pocas veces de mantener los precios elevados aun cuando la productividad del trabajo aumente, dis-

(*) En esta exposición elemental no podemos entrar todavía en las funciones especiales del dinero, ni, por tanto, en el dinero papel y el dinero crédito. Trataremos de ellas más adelante.